

15. DIOS HABLÁNDONOS A NOSOTROS

DWIGHT L. MOODY EN CIERTA OPORTUNIDAD DIJO: EN LA ORACIÓN hablamos con Dios. En el estudio bíblico Dios nos habla a nosotros, y conviene que dejemos que Dios hable lo más posible".¹ La Biblia también enfatiza la importancia del estudio bíblico. En el primer salmo, David habla del estudio bíblico y observa que es la fuente esencial de bendición en la vida religiosa: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará" (Sal. 1:1-3). En el Salmo 119, el autor habla sobre el estudio bíblico como siendo el secreto de la vida en santidad: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:9,11). En el Nuevo Testamento, Pablo habla del estudio bíblico señalando que es la clave para estar equipados para el servicio cristiano: "Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:16-17).

La mala utilización de la Biblia

Desgraciadamente los seres humanos tienen el don de abusar de los regalos de Dios. El Obispo John C. Ryle de Liverpool dice que el cristianismo como un todo ha descuidado y abusado de la Biblia. Observó que en su día nunca había habido tantas Biblias y nunca se había estado vendiendo y distribuyendo tantas Biblias, más que en ningún otro período previo de la historia del cristianismo. Sin embargo muchos, si no todos los que poseían una Biblia, no la leían.² Esto no es algo singularmente característico de Inglaterra a fines del siglo diecinueve, sin embargo. Es una característica también de nuestros días. Tenemos miles de millones de Biblias y diversas traducciones. Sin embargo, hay millones que apenas leen la Palabra de Dios. En cambio, permiten que otras actividades empachen sus vidas y paralicen sus almas.

La Biblia también es mal utilizada de otras maneras. Una manera en la que es mal utilizada es cuando se la considera como un fin en sí misma y así se le impide que logre su propósito primario —conducirnos a un conocimiento de Dios mediante la fe en Jesucristo—. A veces esto ocurre en la erudición bíblica. El movimiento del "Jesús histórico" en el siglo diecinueve constituye un ejemplo. Este movimiento fue un intento de un siglo de duración por ir más allá del Jesús del Nuevo Testamento, a quien se lo consideraba el producto de la fe de la iglesia primitiva, hasta llegar al Jesús histórico real, despojado de todo elemento sobrenatural "no histórico". Este esfuerzo fue prodigioso, pero no produjo nada duradero. Al no dejarse conducir por la Biblia hasta llegar al Jesús del Nuevo Testamento, los académicos solo lograron producir un Jesús a su propia imagen. Los racionalistas descubrieron en él un gran maestro de ética. Los socialistas lo vieron como un revolucionario. Los radicales, como Bruno Bauer, negaron hasta su misma existencia. Por último, Albert Schweitzer puso fin a la búsqueda con su devastadora crítica *La Búsqueda del Jesús Histórico*.³ La erudición había convertido a los Evangelios en un fin en sí mismos. La Biblia había llegado a ser un libro para ser analizado y manipulado en lugar de ser creída y obedecida.

Podemos encontrar algo similar en el uso evangélico de las traducciones. Es obvio que las traducciones son necesarias (pocos cristianos saben griego y hebreo, los idiomas originales de la Biblia), y una traducción buena, exacta y contemporánea es de incalculable valor para cualquier programa serio de estudio bíblico. Pero en ocasiones existe una preocupación desafortunada y poco saludable sobre cual sea "la mejor" o "la última" y "la más contemporánea" de las traducciones, que hace titilar nuestro interés pero que poco contribuye para que nos adentremos en los principios de la Palabra de Dios y que los obedezcamos. Las variaciones insignificantes que existen entre las distintas versiones se tornan más interesantes que la propia enseñanza. De esta manera la obediencia a Cristo y un deseo por conocerle son dejados de lado.

Creo que hoy en día no hay necesidad de ninguna otra traducción al inglés o al castellano. Tenemos varias versiones. Todos los gustos pueden ser satisfechos. Creo que parte de nuestro actual interés en las traducciones es posible rastrearlo a los distribuidores que fomentan este interés por razones puramente comerciales. Los inmensos esfuerzos volcados en la producción de dichas traducciones deberían volcarse en hacer que la Biblia llegue a los hombres y las mujeres que nunca han visto ni siquiera una versión de las Escrituras.

A la luz de estos problemas, la advertencia que Jesús dirigió a los judíos de su época es muy relevante. Les dijo: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Jn. 5:39-40).

Nadie podría decir que los judíos no estudiaban meticulosamente las Escrituras. Los escribas, que eran los encargados de copiar los rollos, sometían las páginas de la Biblia al escrutinio más severo. Prestaban atención a cada sílaba. Hasta contaban las palabras y las letras para saber cuál estaba en la mitad de la página y cuántas debía haber en cada página. En cierto sentido debemos estarles agradecidos, ya que la exactitud de los textos

actuales del Antiguo Testamento es un resultado de su esfuerzo. Sin embargo, en muchos casos la reacción de los escribas frente a la Palabra de Dios acababa con el copiado. Y aquellos que utilizaban sus textos, poseídos de la misma mentalidad, se concentraban en los detalles más finos y el mensaje de la Biblia se les escapaba. Las palabras eran exactas, ¿pero qué valor tenían sin significado? ¿Qué valor pueden tener las letras si no están inscritas en un corazón obediente?

Muchos de los que leen este libro tienen un alto grado de conocimiento bíblico. Pueden nombrar a los doce apóstoles, las ciudades que Pablo visitó y quizá hasta los reyes hebreos. ¿Pero no habrán pasado por alto lo que las Escrituras enseñan sobre el pecado (su pecado), la justificación (su justificación), la vida cristiana (su vida cristiana) y la obediencia (su obediencia)?

Estudiando la Biblia

La importancia de la Biblia y el enfoque apropiado para el estudio bíblico surgen de lo que la Biblia es: la propia Palabra de Dios. El hecho que la Biblia sea "inspirada por Dios" (2 Ti. 3:16) la convierte en algo distinto a cualquier otro libro que haya sido escrito por un hombre o una mujer. Si bien la Biblia es un producto humano, Dios le enseñó a los escritores lo que habían de decir y los guió mientras lo escribían. ¿Cuál fue el resultado? Precisamente lo que Dios deseaba que fuese escrito.

Cuando leemos la Biblia no estamos leyendo los pensamientos de hombres y mujeres como nosotros, que bien pueden ser ciertos o bien pueden ser errados. En cambio, estamos leyendo la Palabra de Dios para nosotros. Y justamente por eso, porque se trata de la Palabra de *Dios*, es que no la podemos leer y permanecer indiferentes o sin experimentar ningún cambio. Ryle escribe: "Cuando leemos [la Biblia] no estamos leyendo las composiciones de unos pobres hombres imperfectos como nosotros que se enseñaron a sí mismos, sino que estamos leyendo las palabras del Dios eterno. Cuando la escuchamos, no estamos escuchando las opiniones equívocas de mortales sino que estamos escuchando la mente inmutable del Rey de reyes. Los hombres empleados para confeccionar la Biblia no hablaban de sí mismos, sino que 'hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo' (2 P. 1:21). Todos los demás libros que hay en el mundo, no importa qué buenos o útiles sean a su manera, son más o menos defectuosos. Cuanto más los observamos, más nos damos cuenta de sus imperfecciones y defectos. Sólo la Biblia es absolutamente perfecta. Desde principio a fin es 'la Palabra de Dios' ".⁴

Pero la Biblia no es información remota e impersonal caída desde el espacio sideral. El Dios vivo todavía le habla a su pueblo por su intermedio. Por eso es que nos acercamos a la Biblia con devoción, como si se tratara de un lugar santo donde nos reunimos y tenemos comunión con Dios.

Dios habla en las Escrituras a través del Espíritu Santo. Por eso es que el tema del estudio bíblico es recurrente en el Tomo III de este volumen y no fue tratado en su totalidad en el Tomo I. En el Tomo I, consideré el papel del Espíritu en la inspiración de la Biblia. Aquí, analizaré su papel cuando nos enseña acerca de lo que inspiró. Pablo escribe en la primera epístola a los Corintios que nosotros mismos somos incapaces de entender las verdades espirituales aun cuando han sido registradas en las páginas de la Palabra de Dios. Pero el Espíritu de verdad nos habla a través de sus páginas para abrir nuestro entendimiento.

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1 Co. 2:9-13).

"¿Cuál es la manera correcta de estudiar la Biblia?" Están quienes confiesan que la Biblia es la Palabra de Dios y que quieren encontrar al Dios vivo en sus páginas pero que quizá no están muy seguros cómo hacerlo. A continuación presento cinco respuestas a sus preguntas tan importantes.

1. Estudiar la Biblia todos los días (Hch. 17:11). Sin duda que podemos acudir a la Biblia más de una vez por día o, de manera similar, podrán haber ocasiones en que preocupaciones legítimas ocupen el tiempo diario que le dedicamos a su estudio. Pero deberíamos disciplinar nuestras vidas para que incluyan un período diario de estudio bíblico, del mismo modo que nos disciplinamos para tener periodos regulares de sueño, para cepillarnos los dientes, para las comidas y otros menesteres. En realidad, la comparación con las comidas regulares es un buen ejemplo, ya que la comida es necesaria para el cuerpo si este ha de estar saludable y ser capaz de realizar esfuerzos. En algunas oportunidades podremos no realizar una de las comidas, pero esto no debería ser lo normal. De la misma manera, debemos alimentarnos regularmente de la Palabra de Dios si hemos de convertirnos y mantenernos espiritualmente vigorosos.

¿Qué sucederá si descuidamos la lectura bíblica diaria? Nos volveremos indiferentes a Dios y flojos en las cosas espirituales. Quedaremos expuestos a la tentación y al pecado que fácilmente puede sobrevenir.

El tiempo regular apartado para el estudio bíblico puede ser largo —para quienes son maduros en la fe y tienen tiempo para dedicarle al estudio, una hora o dos—. Puede ser más corto —para quienes son nuevos en la fe o llevan agendas muy apretadas, quizá unos diez o quince minutos—. Independientemente del tiempo asignado, este debería ser fijo y a la misma hora todos los días.

¿Cuándo debería realizarse el estudio bíblico? Nuevamente, esto puede variar de persona a persona. Muchos han encontrado que la mejor hora es al comienzo de cada día. Torrey escribe: "Siempre que sea posible, la mejor hora para el estudio es inmediatamente después de levantarse cada mañana. La peor hora es dejarlo para lo último cada noche. Por supuesto, no está mal leer un rato la Biblia justo antes de acostarnos, para que la voz de Dios sea la última que escuchemos, pero la mayor parte de nuestro estudio bíblico debería realizarse en una hora en que nuestras mentes estén despejadas y despiertas. Sea cual sea la hora apartada para el estudio bíblico debería ser guardada de manera sagrada para ese propósito".⁵

2. Estudiar la Biblia sistemáticamente. Algunas personas leen la Biblia al azar, leyendo un poco por aquí y un poco por allá. Esto puede ser característico de la manera en que realizan las otras cosas en su vida, pero es un error encarar el estudio bíblico (y la mayoría de las demás cosas) de esta manera. Conduce inevitablemente a una escasez de proporción y de profundidad, tan característica de los cristianos de la actualidad. Un sistema mucho mejor es un estudio disciplinado y regular de determinados libros de la Biblia, o incluso de la Biblia en su totalidad.

Los nuevos creyentes deberían comenzar por los evangelios, quizá por el evangelio de Juan o de Marcos. Después, deberían continuar con los Hechos, las cartas a los Efesios, Gálatas, Romanos o algún libro del Antiguo Testamento como el Génesis. Siempre resulta de mucho valor leer y meditar sobre los salmos.

Hay algunos pasos que deberían seguirse durante el estudio:

- Primero, el libro en cuestión debe leerse de principio a fin unas cuatro o cinco veces, una de esas veces, en voz alta. Cada vez que lo leamos, algo nuevo nos llamará la atención.
- Segundo, el libro se debe dividir en sus secciones principales, del mismo modo que los libros modernos se dividen en capítulos (no necesariamente los mismos capítulos que encontramos en nuestras Biblias), en subsectores y en párrafos. El objetivo en esta etapa será ver cuáles versículos están relacionados, qué temas son cubiertos y cuál es la secuencia de estos temas.
- Tercero, estas secciones deberán estar relacionadas unas con otras. ¿Cuáles son las principales secciones o temas? ¿Cuáles son introductorias? ¿Cuáles son digresiones? ¿Cuáles son aplicaciones prácticas? En esta etapa, la persona debe estar desarrollando un esquema del libro y debería ser capaz de contestar preguntas tales como: ¿Qué es lo que dice este libro? ¿Para quién fue escrito? ¿Por qué fue escrito? Por ejemplo, si estuviésemos estudiando la epístola a los Romanos, ya podríamos decir: "Este libro fue escrito a la iglesia de Roma, pero también está dirigido a las iglesias en todo otro lugar y tiempo. Dice que la raza humana está perdida en el pecado y que la respuesta a ese pecado es la justicia de Dios revelada en Jesucristo. Su propósito es explicar este evangelio. Un propósito secundario es avisar a los romanos del deseo de Pablo de visitarlos camino a un futuro ministerio en España".

Ahora se puede proceder a un estudio más detallado de las secciones individuales. ¿Cuál es el tema principal de cada sección? ¿Qué se nos dice sobre este tema? ¿Por qué se nos lo dice? ¿A quién? ¿Qué conclusiones podemos sacar al respecto? En esta etapa del estudio es conveniente prestar atención a las conjunciones *como*, *pero*, *porque*, *entonces*, *y*, *desde* y *por lo tanto*.

Por último, se pueden estudiar las palabras claves. ¿Cómo se hace esto? Se comienza mirando otros pasajes en el mismo libro en que ocurre la palabra. Es posible encontrarlas uno mismo o utilizar una concordancia en la que figuran los versículos más importantes que contienen esa palabra. Hay concordancias sencillas al final de muchas Biblias.

Supongamos que estamos estudiando Romanos 3:21-26 y deseamos aprender más sobre la palabra tan importante *justicia*, con la que comienza esta sección. Un versículo clave lo constituye 10:3, en la que la justicia de Dios se distingue de nuestra justicia. Además, Romanos 1:17 dice que la justicia de Dios se nos muestra en el evangelio. La palabra *justicia* es utilizada treinta y cinco veces sólo en esta carta, y cada uno de estos usos sirve para iluminar la utilización en otro lado. A esta altura podemos observar el uso de esta palabra en otros libros de la Biblia, quizá utilizando el sistema de referencia en cadena provisto por algunas Biblias. También es posible utilizar el diccionario. Algunos diccionarios contienen la etimología de la palabra, lo que sirve para aclarar el significado de la palabra.

Normalmente será sólo después de un sistema inductivo y personal de estudio de la Biblia tal como éste que tomaremos en consideración los comentarios de otros. Cuando utilicemos estos comentarios, los buenos comentarios sobre libros individuales de la Biblia serán de más ayuda que los comentarios de un solo volumen de todo el Antiguo o el Nuevo Testamento.

3. Estudiar la Biblia exhaustivamente. Junto con el estudio sobrio y profundo de un libro o una sección de la Biblia debería haber un intento por familiarizarse con la Biblia en su totalidad. Esto implica leerla de principio a fin. Es cierto, quizá haya partes de la Biblia que no nos resulten interesantes al principio. Esto es natural. Pero si nunca hacemos el esfuerzo por familiarizarnos con ellas, limitamos nuestro crecimiento y hasta tergiversamos nuestro entendimiento. Pablo le dijo a Timoteo, "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Ti. 3:16, mi énfasis).

El testimonio de Ryle en este punto es el siguiente: "el mejor plan es comenzar simultáneamente con el Antiguo y el Nuevo Testamento —leerlos de corrido hasta el final, y luego comenzar nuevamente—. Reconoce que esto es un punto de preferencia personal, pero agrega: "Sólo puedo decir que este ha sido el plan que he seguido por casi cuarenta años, y nunca he encontrado razón suficiente para modificarlo".⁶

4. Estudiar la Biblia en oración. Estudiar la Biblia en oración constituye el remedio para evitar estudiar la Biblia por sí misma, que ya analizamos con anterioridad en este capítulo. Por medio de la oración podemos evitar el simple formalismo de los escribas. En el verdadero estudio bíblico lo primero que hacemos es pedirle al Espíritu Santo que abra nuestras mentes para poder entender su verdad y luego obedecerle cuando la aplique en nuestras vidas.

El autor del Salmo 119 indica la actitud que debemos tener cuando escribe: "Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (vs. 17-18). ¿Qué logrará una oración de este tipo? Nos hará tomar conciencia que en realidad nos estamos encontrando con Dios en nuestra lectura y no simplemente siguiendo un ritual religioso que debe ser cumplido. Después de orar debemos decirnos a nosotros mismos: "Dios ahora me va a hablar", y luego debemos leer para escuchar lo que él tenga para decirnos. Posiblemente no haya nada que haga del estudio bíblico más excitante que esto —saber que mientras leemos Dios nos está hablando personalmente y nos está enseñando—. Esto convierte al estudio bíblico y la oración que lo acompaña en un momento de comunión personal con él.

5. Por último, estudiar la Biblia en obediencia. Ya he sugerido un número de preguntas que deberíamos formularnos si queremos comprender un pasaje determinado de las Escrituras. Pero en dicha lista hay algunas preguntas fundamentales que no fueron hechas. ¿Cómo se aplica este pasaje y sus enseñanzas en mí? ¿Me instruye en algo que debería hacer? ¿En algo que no debería hacer? ¿Qué me dice sobre la voluntad de Dios y cómo puedo agradar a Dios y servirle mejor? Santiago tenía estas preguntas en mente cuando le instruyó a quienes le escribía: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Stg. 1:22).

Dios requiere obediencia. Si nos instruye es para que le obedezcamos y podamos crecer. ¿Qué deberíamos hacer? "Cultivar una obediencia rápida, exacta, sin cuestionamientos y gozosa a cada mandamiento que por su contexto evidentemente esté dirigido a nosotros. Estar alertas para recibir nuevas órdenes de nuestro Rey. Muchas bendiciones hay para quienes obedecen. Los mandamientos de Dios son sólo carteles señalizadores que nos indican el camino para el éxito y las bendiciones presentes y para la gloria eterna".⁷ Si no estamos dispuestos a obedecer a Dios, ni siquiera seremos capaces de entender lo que leemos (Jn. 7:17) y el estudio bíblico se convertirá en algo aburrido, opresivo y carente de significado. Hasta nos dejaremos arrastrar lejos de Dios y nos encontraremos criticando su Palabra. Nos encontraremos susceptibles a teorías críticas que la tergiversan. Pero si estamos dispuestos a obedecer su Palabra, Dios nos ayudará a entender sus verdades y además nos conducirá a otras verdades.

Un escritor ha observado: "El estudio bíblico serio no consiste simplemente en escarbar en la Palabra, sino que requiere que esa Palabra sea traducida en nuestras vidas al mundo. Debemos ser las epístolas de Dios para que todos los hombres la lean... Si tomamos nuestro estudio bíblico con seriedad, al extremo que le obedeceremos, entonces descubriremos el camino de la verdadera bendición espiritual, y seremos exitosos hombres de Dios para nuestro Señor Jesucristo".⁸

Notas

1. Citado por Reuben A. Torrey, quien conoció a Moody personalmente, en *How to Succeed in the Christian Life* (Westwood, N. J.: Revell, 1975), p. 49.
2. John Charles Ryle, *Practical Religion* (1879; reedición ed., Cambridge: James Clarke & Co., 1959), p. 70.
3. Este movimiento es analizado con más detalle en el Tomo I, pp. 78-79. En años recientes ha surgido un nuevo interés en el Jesús histórico, pero en líneas más sobrias. Ver Boice, "New Vistas in Historical Jesus Research", pp. 3-6.
4. Ryle, *Practical Religion*, p. 71. He analizado la naturaleza de la Biblia, las afirmaciones que hace sobre sí misma y sus efectos sobre quienes la leen, así como la evidencia que prueba que es la Palabra de Dios, en el Tomo I, pp. 35-63. Los capítulos subsiguientes analizarán la infalibilidad, la crítica bíblica moderna y los principios básicos en base a los cuales la Biblia debería ser estudiada.
5. Torrey, *How to Succeed*, p. 50.
6. Ryle, *Practical Religion*, p. 96.
7. Torrey, *How to Succeed*, p. 60.
8. Ralph L. Keiper, "The Rewards of Bible Study", en *How to Study the Scriptures* por James Montgomery Boice y Ralph L. Keiper (Philadelphia: Evangelical Ministries, 1977), p. 29.